

## Historia y arqueología

# La ciudad universitaria de Madrid (1936-1943): espacio, guerra y reconstrucción

Alicia Quintero Maqua

IES Miguel Catalán, Coslada, Madrid.  
alicia.quintero@educa.madrid.org

[Candela Martínez Barrio](#) 

Departamento de Ciencias Históricas, Universidad  
de Las Palmas de Gran Canaria  
candelamb@gmail.com

[Lucía Villaescusa Fernández](#) 

Departamento de Historia y Filosofía,  
Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.  
Museo Arqueológico y Paleontológico  
de la Comunidad de Madrid  
lucia.villaescusa.fernandez@gmail.com

[María Cantabrana Carassou](#) 

Instituto de Investigaciones Sociales de América  
Latina (FLACSO-CONICET)  
mcantabrana@flacso.org.ar

[Sandra Gómez Soler](#) 

Departamento de Historia y Filosofía,  
Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.  
Museo Arqueológico y Paleontológico  
de la Comunidad de Madrid  
Archaeological Micromorphology and Biomarkers  
Laboratory (AMBi Lab). Instituto Universitario  
de Bio-orgánica "Antonio González",  
Universidad de la Laguna, Tenerife.  
sgomezso@ull.edu.es

Enviado: 02/09/2024

Aceptado: 10/10/2024

**Resumen:** Desde noviembre de 1936, el recinto de la Ciudad Universitaria de Madrid se convirtió en vértice del frente de la Guerra Civil Española, en la prolongada batalla por la capital. Con la victoria de los militares sublevados, el desolador paisaje de ruinas y trincheras de la Universitaria fue sometido a las políticas de reconstrucción y a la mentalidad vindicativa del nuevo Estado franquista. En este trabajo se resume la investigación sobre ambos períodos, que se desarrolló combinando la arqueología y los métodos historiográficos en el marco del proyecto: "Documentación y puesta en valor de los restos de la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria de Madrid"<sup>1</sup>

**Palabras clave:** Universidad de Madrid; Guerra Civil Española; Franquismo; Historia / arqueología del conflicto.

**Abstract:** From November 1936, the University City of Madrid became part of the frontline in the battle for the capital during the Spanish Civil War. With the victory of the rebel army, the desolate landscape of ruins and trenches of the University was subjected to rebuilding policies and to the vindictive mentality of the new Francoist State. In this article, we summarize our investigations on both the war and post-war periods. This research was part of a larger project that combined archaeology and historical methods.<sup>1</sup>

**Keywords:** University of Madrid; Spanish Civil War; Francoism; History / archaeology of modern conflicts.

**Resum:** Des de novembre de 1936, el recinte de la Ciutat Universitària de Madrid es va convertir en vèrtex del front de la Guerra Civil Espanyola durant la prolongada batalla per la capital. Amb la victòria dels militars revoltats, el desolador paisatge de ruïnes i trinxeres de la Universitària va ser sotmès a les polítiques de reconstrucció i la mentalitat vindicativa del nou Estat franquista. En aquest treball es resumeix la investigació sobre els dos períodes, que es va desenvolupar combinant l'arqueologia i els mètodes historiogràfics en el marc del projecte: "Documentación y puesta en valor de los restos de la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria de Madrid"<sup>1</sup>.

**Paraules clau:** Guerra Civil espanyola, cinema documental, Santander, Front Nord, Itàlia feixista.

## Introducción

En los últimos tiempos no han sido pocas las actividades científicas y culturales llevadas a cabo por la Universidad Complutense de Madrid con el fin de desarrollar y divulgar el conocimiento sobre su propio pasado. Desde la publicación de la obra dirigida por el profesor Luis Enrique Otero Carvajal, *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*. UCM, Madrid, 2006 a la exposición "La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República"<sup>2</sup>, es manifiesto que los aspectos relacionados con los períodos de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo de posguerra han cobrado especial interés, en simbiosis con un fenómeno social de carácter más general volcado en la recuperación de la memoria de las personas que vivieron aquellos acontecimientos. En este contexto se enmarca el proyecto patrocinado por el Vicerrectorado de Investigación "Documentación y puesta en valor de los restos de la Guerra Civil en la Universidad Complutense de Madrid", cuya primera fase de investigación histórica y arqueológica se realizó entre noviembre de 2008 y marzo de 2009 por miembros de los Departamentos de Prehistoria e Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia. En concreto la parte arqueológica del proyecto consistió en una prospección intensiva del actual campus de Moncloa de la Ciudad Universitaria y de parte de la inmediata Dehesa de la Villa, así como en una limpieza general y unos sondeos valorativos de un conjunto muy bien conservado, formado por un tramo de trinchera republicana y tres refugios anejos, situado en el extremo noroeste del mencionado campus, en el esquinazo formado por la Avenida Puerta de Hierro con la carretera de la Dehesa de la Villa (Fig. 1)<sup>3</sup>. Son los resultados del proceso de documentación histórica del mencionado proyecto de los que damos cuenta, parcialmente, en este artículo.

La Ciudad Universitaria se encontraba en avanzada construcción cuando, en noviembre de 1936, pasó bruscamente a convertirse en escenario principal de la batalla de Madrid, aquella por la que se encumbró el heroísmo de los civiles alzados en armas y la habilidad de los militares fieles a la República para salvar la capital del avance imparable del Ejército rebelde. La importancia de la Ciudad Universitaria en este momento es indudable, y la evolución de la guerra, con un Ejército de Franco permanentemente apostado y amenazante en este estrecho territorio, marcó en él numerosas trazas, hoy apenas perceptibles. La arquitectura de la Ciudad Universitaria, el recuerdo de sus ruinas y su borrosa presencia actual, nos sirve, como a través de una condición alegórica, para reflexionar sobre aquello en lo que trascendió la modernidad tardía: la "extrema violencia del siglo XX"<sup>4</sup>, la "era de la aniquilación total"<sup>5</sup>. A través de un estudio de carácter interdisciplinar, basado en el análisis del registro arqueológico, así como en la investigación de las fuentes documentales, los artículos en prensa histórica y las fuentes testimoniales, se ha pretendido reconstruir el devenir histórico de la Guerra Civil y la posguerra en un espacio de límites y carácter concretos como fue el de la Ciudad Universitaria de Madrid.

**Figura 1.** Proceso de excavación arqueológica de una trinchera republicana en la Ciudad Universitaria. Campaña de 2008.



## La ciudad asediada (1936)

En octubre de 1936, al tiempo que se realizaban las obras en la Ciudad Universitaria de Madrid con motivo del primer centenario de su traslado desde su antigua sede en Alcalá de Henares, las confiadas fuerzas autodenominadas “nacionales”, dirigieron sus pasos hacia su objetivo prioritario: la conquista de la capital. Los trabajos de construcción en las facultades de Filosofía y Letras, Farmacia, Medicina, Odontología, la Escuela de Arquitectura, y el Hospital Clínico, así como parte de los campos de deportes y algunas residencias de estudiantes se vieron paralizados con el inicio de la batalla de Madrid<sup>6</sup>.

Ante la desfavorable situación táctica en la que se encontraban las fuerzas sublevadas en el sur de la ciudad, con las barriadas populares defendidas por sus propios vecinos, los generales Franco y Varela decidieron fijar al enemigo al sur y desarrollar el ataque principal por el oeste, desde la Casa de Campo hasta llegar a la Ciudad Universitaria, orden que fue firmada el día 6 de noviembre<sup>7</sup>. Tras la salida del gobierno de la capital ese mismo día, José Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid y Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor, llevarían las riendas de la defensa de la ciudad, intentando organizar el caos que imperaba, tanto en el frente, con el desconocimiento de los propios efectivos y su localización exacta<sup>8</sup>, como en la retaguardia, con una situación caracterizada por los conflictos de competencias entre los múltiples organismos coexistentes.

Al inicio de la batalla de Madrid, las fuerzas de ambos bandos se encontraban más o menos equilibradas, contrarrestándose la superioridad numérica de los republicanos con la mayor preparación y disciplina del Ejército rebelde. Y es que, a principios de noviembre de 1936, las medidas tomadas para la transformación de las milicias en un verdadero Ejército no habían llegado a culminarse en la práctica, exceptuando la creación de las primeras Brigadas Mixtas, enviadas a Madrid el 3 de noviembre pese a su insuficiente y apresurada instrucción<sup>9</sup>.

El centro del dispositivo de defensa ideado por Rojo se situó en el Puente de Toledo, preparado ante el inminente ataque de los fascistas por el sur. Sin embargo, un golpe de suerte para los republicanos le dio acceso al plan de ataque del ejército enemigo, tras hallarlo en el cadáver de un capitán de carros el mismo día 7 de noviembre, permitiendo así reestructurar la estrategia defensiva y cerrar los huecos por el oeste de la ciudad<sup>10</sup>. A partir de ese día, Madrid se vio hostigada por tierra y aire, lo que la convirtió la primera ciudad bombardeada sistemáticamente por una aviación enemiga<sup>11</sup>. Ese asedio tuvo su punta de flecha en la Ciudad Universitaria, en cuyas proximidades el río Manzanares jugó un papel protagonista en la división del espacio del frente de guerra, marcando la línea divisoria entre los dos bandos durante los primeros días de la batalla, hasta el 15 de noviembre, día en que el ejército de Franco logró romper las defensas republicanas entre el Puente de los Franceses y el Puente de Castilla, cruzando así el río. Esa misma tarde fue ocupada por parte de un tabor de regulares de la columna de Asensio la facultad de Arquitectura, y al día siguiente la Casa de Velázquez y Agrónomos<sup>12</sup>. El punto máximo de penetración de esta cuña, el Hospital Clínico, fue alcanzado el día 17, permaneciendo prácticamente invariable hasta el final de la guerra<sup>13</sup>.

A una distancia mucho menor de la deseable se hallaba la población civil:

Durante la mañana de ayer el combate en el sector de la Ciudad Universitaria tomó caracteres alarmantes para los vecinos de dicha barriada, que se obstinaban en seguir habitando las casas amenazadas. Oíamos con verdadera insistencia los cañonazos terribles de nuestras baterías, triunfando con ellos el duelo audaz de las ametralladoras y de los fusiles, que en manos del ejército leal tienen un lenguaje lleno de elocuencia.<sup>14</sup>

Ante tales peligros, la Junta de Defensa de Madrid, así como las fuerzas políticas a través de sus órganos de expresión, pretendieron la evacuación de la población civil, bien a través de diversas medidas y órdenes<sup>15</sup>, bien a través de llamamientos y anuncios<sup>16</sup>. La muchedumbre terminó utilizando las estaciones de metro como refugio, en ocasiones de forma permanente, pese a los consejos de la Junta de Defensa de su utilización sólo durante los bombardeos para evitar así los peligros sanitarios.

Ante la gran resistencia encontrada tras el paso del Manzanares, los distintos intentos nacionales de avanzar hacia el corazón de Madrid ampliando la cuña de la Ciudad Universitaria, fracasaron uno tras otro, lo que provocó una situación desastrosa para las fuerzas nacionales, así como un gran número de bajas —6.300 en noviembre—<sup>17</sup>. Por esta razón, el día 23 Franco renunció al ataque frontal y directo a Madrid, en la llamada conferencia de Leganés: la capital no dejó de ser el primer objetivo estratégico, pero desde entonces se consideró el ataque envolvente para poder penetrar en la ciudad. No obstante, se optó por mantener la tensión y el territorio ocupado en la Ciudad Universitaria para evitar que el enemigo se reestructurase, a pesar de que esto significaba que las fuerzas que asediaban la ciudad —Columnas Asensio, Delgado Serrano y Barrón—<sup>18</sup> sufrirían las dificultades de sostenerse en un terreno casi rodeado por el enemigo y unido a su retaguardia por un estrecho paso —“pasarela de la muerte”—<sup>19</sup> que estaba continuamente batido.

El cambio de estrategia del ejército rebelde se basó a partir de este momento en tres grandes operaciones: una sobre la carretera de la Coruña —14 diciembre - 9 enero—, y las que dieron como resultado la batalla del Jarama y la batalla de Guadalajara. Las dos últimas tendrían carácter resolutivo, mientras que la llevada a cabo sobre la Carretera de la Coruña buscaba fortalecer el flanco izquierdo nacional y aliviar la situación de las fuerzas situadas precariamente en la Ciudad Universitaria. Para ello, fue necesario adelantar la línea de ataque nacional actuando sobre Pozuelo y Humera a finales de noviembre, cuyos resultados en términos militares fueron pobres, pero mejoraron la situación en Casa

de Campo, y obligaron a las fuerzas republicanas a organizar una línea de defensa para la Carretera de la Coruña “a toda costa”, esperando la ofensiva enérgica.<sup>20</sup>

## La estabilización del frente y la Ciudad-fortín (1937-1938)

A partir de enero de 1937 el sector de la Ciudad Universitaria se estabilizó y ambos ejércitos se reorganizaron: en el bando nacional se creó la División Reforzada de Madrid, cuyo enclave de vanguardia se situó precisamente en la Ciudad Universitaria a las órdenes del coronel Asensio, mientras en el ejército republicano las columnas de las milicias que defendían la Ciudad Universitaria pasaron progresivamente a formar parte del nuevo Ejército Popular bajo la estructura de las Brigadas Mixtas.

En este sector, las columnas de milicias bajo los mandos de Jesús Martínez de Aragón, Miguel Gallo, Antonio Ortega y Etevlino Vega se convirtieron en la 2ª, la 6ª, la 40ª y la 68ª Brigadas Mixtas, respectivamente, componiendo la 7ª División e integradas en el cuerpo de ejército de Madrid —y posteriormente en el llamado II Cuerpo del Ejército—. Con el paso de los meses, fueron principalmente la 40ª y la 53ª brigadas —que relevó a la 68ª brigada y que mandaba el comandante López Tabar— las que guarnecieron el sector de la Universitaria hasta el fin de la guerra. La 40ª brigada, que cubría desde Puerta de Hierro hasta el Hospital Clínico, pasando por la Facultad de Filosofía y Letras, estaba formada por cuatro batallones de antiguas milicias: el “1º de Mayo”, formada por elementos de los Carabancheles, el de “Córdoba”, de huidos de esta provincia, el de “Comuneros de Castilla”, integrada por la gente de la Sierra de Ávila y el de las “Milicias Vascas”. La 53ª brigada, que se situaba en la línea de la Cuesta de las Perdices hasta la Puerta de Hierro, se componía del antiguo batallón de los “Panaderos”, el llamado batallón “Deportivo”, el “Gerona”, compuesto de catalanes y otro por elementos huidos de la provincia de Málaga<sup>21</sup>.

**Figura 2.** Composición social y estado de moral de la 40ª y 53ª Brigadas Mixtas. Sección de Información de la 7ª División, 11 de agosto de 1938. (Archivo General Militar de Ávila, C. 409, Cp. 11, D. 4/3 y D. 4/12)

	40ª Brigada Mixta Sector Ciudad Universitaria- Puente de los Franceses	53ª Brigada Mixta Sector Ciudad Universitaria- Puerta de Hierro
Obreros manuales	1.792	1.423
Campesinos	1.501	1.800
Otras profesiones	688	443
Reclutas de reemplazo 01- 07/1937	1.500	2.000
Desertores 04/07/1937	11	28
Nº total de fuerzas	3.981	3.666

El proceso de militarización de las milicias fue, en la Ciudad Universitaria, un fenómeno que no estuvo exento de dificultades ni de conflictos. Fueron múltiples las medidas que se dispusieron para la reorganización del ejército republicano bajo un mando único, fórmulas que ponían énfasis en la disciplina y en el control y que, a su vez, eran reflejo de los problemas militares existentes en el bando republicano: a finales de marzo de 1937 el mando de la 7ª División intentaba todavía proceder con urgencia a la unificación de armamento y a controlar los permisos que, bajo pretexto de marchar a reorganizarse, se empleaban para retirar unidades del frente<sup>22</sup>. De igual forma, en la articulación de este

proyecto de militarización total no se escatimaron medidas ejemplarizantes contra las deserciones o el incumplimiento de las órdenes. Estos actos eran castigados, a veces, con la muerte:

En el ataque que anoche sufrieron las fuerzas de la 68ª Brigada (Mayor Vega), situadas en la trinchera establecida entre Odontología y el Asilo de Santa Cristina, se produjo un hecho que se hace presente en la Orden General de la División, para conocimiento y ejemplo. El miliciano Lorenzo Rojas Martínez abandonó su puesto sin causa justificada, demostrando poco espíritu, por lo que el Mayor Marín, Jefe de la posición, le recriminó duramente por ello y *ordenó que, para escarmiento, fuera ejecutado*, lo que sucedió inmediatamente, ya que no era posible admitir en estos momentos cobardías de tal naturaleza que pueda desmoralizar a los que con tanta decisión y entusiasmo ofrendan su vida por la causa que todos defendemos. (14 de marzo de 1937, Orden de operaciones de la 7ª División)<sup>23</sup>.

Desde otro punto de vista, diversos informes de oficiales próximos a los soldados denunciaban a los altos mandos las malas condiciones en que aquellos debían afrontar las batallas y el día a día, lo que daba lugar a una doble tensión entre las exigencias de encuadramiento y militarización de las tropas y los escasos medios o la mala gestión desarrollada para ello. En enero de 1937, la vehemencia del jefe de la 68ª Brigada hizo llegar sus protestas al Estado Mayor del cuerpo del ejército de Madrid:

Pongo en su conocimiento que, durante la noche pasada y la mañana de hoy, me he dedicado a inspeccionar las trincheras de primera línea. La situación de las mismas es por demás lamentable. Los muchachos se encuentran metidos hasta las rodillas entre agua y lodo, por falta de desagüe. Los pasos de acceso a las avanzadillas, en algunos sitios, tiene un metro de nivel de agua, en virtud de la cual se hace tan difícil el tránsito por ellos, que resulta una tarea por demás fatigosa hacer la evacuación de heridos y suministro. (...). En fin, sería interminable pasar revista a cuanto sucede por el estado desastroso de las trincheras. Mejor dicho, de algo que lleva ese nombre pero que en verdad no lo son, puesto que son simplemente zanjas hechas muy deprisa, y sin el menor sentido técnico. (...) Por todo lo dicho V. se dará perfecta cuenta que el problema no se resuelve simplemente con enviar aquí unos hombres con precipitación y sin materiales que necesitan para cumplir satisfactoriamente su trabajo. Sería muy conveniente que un Inspector de la Comandancia de Ingenieros, incluso mojándose, que también yo me mojo, girase una visita por nuestras trincheras para tener una idea de conjunto de su situación y al mismo tiempo poder aportar los medios eficaces y urgentes para remediarlas. (31 de enero de 1937, 68ª Brigada Mixta)<sup>24</sup>.

De hecho, teniendo en cuenta la limitación de medios materiales, el “reciclaje” se convirtió en una práctica necesaria: no fueron pocas las órdenes militares en este sector que ordenaban la recogida de botes vacíos de leche condensada<sup>25</sup> y otros envases, vainas de municiones, prendas de vestido, mantas, etc, para ser remitidos a la Junta de Recuperación o al correspondiente Puesto de Mando, bajo la amenaza, en muchas ocasiones, de no atender ninguna nueva petición de intendencia si esto no era llevado a cabo. Los propios legajos que hoy se conservan nos muestran que el papel mismo era reutilizado: muchas de las órdenes de la 7ª División estaban impresas en la parte de atrás de viejas estampas religiosas. Existieron, por último, conflictos políticos en el proceso de creación del Ejército único. Aunque en Madrid la persistente presión del enemigo facilitó la creación de un clima de unidad e integración de las distintas fuerzas políticas, las brigadas que defendieron la Ciudad Universitaria presentaron la particularidad de poseer mandos militares y comisarios políticos de grupos políticos rivales: tanto el militar Ortega como los milicianos Martínez de Aragón y Etelevino Vega eran de tendencia comunista, mientras que la mayoría de comisarios políticos de brigada e, incluso, de batallón,

perteneían a la Unión General de Trabajadores o a la Juventud Socialista Unificada<sup>26</sup>, lo que generó fricciones entre ellos y obligó ocasionalmente a intervenir al Jefe de la división<sup>27</sup>.

Tras la cruenta batalla de la carretera de La Coruña, que en enero de 1937 salpicó marginalmente al sector de Ciudad Universitaria —la 68ª brigada fue devastada y tuvo que ser relevada rápidamente por la columna de López Tabar—, en los meses siguientes las órdenes a estas unidades fueron principalmente el sostenimiento de las posiciones y la vigilancia estrecha del enemigo, señal de que la intensidad de la batalla en Madrid se trasladaba a otros frentes, concretamente a la zona del Jarama. No obstante, también fueron ordenados movimientos ofensivos con el objeto de recuperar posiciones, que resultaron finalmente fallidos. La prolongada guerra en la Ciudad Universitaria hizo abandonar la táctica militar de movimiento que consistía en avanzar colocando las fuerzas respectivas en los puntos estratégicos y en los lugares que más interesaban, para convertir el campo de batalla en un espacio estático surcado por una intrincada red de trincheras. Este paisaje de violencia, tan llamativo que fue inmortalizado en una maqueta presentada en la reinauguración de la Ciudad Universitaria en 1943, fue el escenario de diversas tipologías bélicas, caracterizadas por la fortificación, la guerra de minas y la proximidad del casco urbano como retaguardia. En julio y agosto de 1938, el Ejército del Centro republicano publicaba dos minuciosos informes acerca del estado de las fortificaciones en los sectores de Ciudad Universitaria, Cuesta de las Perdices y Cerro del Águila<sup>28</sup> —posiciones de la 40ª y la 53ª brigada—. Los documentos nos describen un horizonte de primeras, segundas y hasta terceras líneas de trincheras, salpicadas de troneras, aspilleras y parapetos para asentar las armas, y rodeadas por alambradas, galerías de minas, blocaos, nidos de ametralladoras y refugios<sup>29</sup>. El territorio concebido para el conocimiento y el progreso se transformaba en un paisaje de guerra total; los edificios universitarios donde pocos meses antes impartían lecciones profesores a estudiantes servían ahora para alojar a la tropa —“en el edificio de Filosofía se encuentran unos cincuenta números que viven en él, y que constantemente entran y salen”<sup>30</sup>—. Es sabido que incluso los libros de las bibliotecas fueron utilizados para rellenar los sacos terreros o a modo de parapetos en los grandes ventanales de las facultades<sup>31</sup>.

La proximidad e insoportable constancia del enemigo dio lugar a la Ciudad-fortín y provocó también la aparición de la guerra de minas y contraminas, de un “modus belli” subterráneo que sería recordada con odio por los franquistas<sup>32</sup>. El teniente coronel Fernández Prieto, al mando de una de las compañías del Ejército franquista del Centro que ocupó la universitaria, entregó al Estado Mayor tras el fin de la guerra una “Breve Historia de la Guerra en la Ciudad Universitaria”, donde principalmente realizaba un recuento diario de las minas enemigas: “un total de 88 minas, para lo cual, el enemigo trae de Asturias especialistas en ello que se dedican desde el primer día a construirlas con toda su actividad”<sup>33</sup>. Una última particularidad de la guerra en la Ciudad Universitaria fue la dilatada frontera entre el frente y la ciudad bombardeada de Madrid en su retaguardia. Por un lado, el fluir de soldados a los cuarteles generales ubicados en el centro urbano y por otro, el “turismo de guerra” que ha quedado reflejado en los testimonios de intelectuales y periodistas, pero también en la “literatura” militar:

Rafael Alberti nos llevó al frente instalado en la Ciudad Universitaria. Había que cruzar corriendo un tramo abierto en pleno llano para llegar a la Facultad de Letras, en donde estaban instalados “los rojos”. El edificio estaba tan destrozado como los que le rodeaban. Las ventanas tenían los vidrios rotos y algunos milicianos muy jóvenes, apostados al muro, sacaban las puntas de sus rifles para cazar a “los otros”, instalados en una Facultad vecina. (...) Aquella guerra de edificios me dejó deprimida. Los milicianos parecían muy cansados, hablaban en voz baja, para que no escucharan “los otros”; había botellas rotas tiradas en el suelo destrozado y algunos dormían a plena luz. Se veían exhaustos, era un juego macabro aquel frente universitario.<sup>34</sup>

*Informe del Comisario de guerra, 40ª Brigada Mixta, 6 de abril de 1937:* Es de señalar la asistencia continua en este sector de fotógrafos, operadores cinematográficos, periodistas, reporteros, españoles y extranjeros, provistos de autorizaciones del Estado Mayor del Comisariado. Convendría conseguir de la superioridad que se restrinjan esta clase de visitas, susceptibles de causar perjuicios a nuestra causa.

Los soldados manifiestan su contrariedad ante tal asistencia de curiosos, y no faltan los ofrecimientos de crónicas escritas por ellos mismos, que se consideran más competentes para escribirlas por ser actores de la lucha. Precisamente en el último número del Boletín de la Brigada “La Trinchera”, se alude esta cuestión, censurando las visitas de fantasía y comentarios de algunos periodistas que refieren las operaciones a base de datos obtenidos en las Comandancias, puesto que la curiosidad por ver la primera línea cesa tan pronto se interrumpe la calma<sup>35</sup>.

Las trincheras de la Ciudad Universitaria se convirtieron en algo más que la primera línea de defensa de la capital, adquiriendo la forma de residencia cotidiana de miles de soldados y personal del Ejército durante largos meses. Como consecuencia de esta doble condición, entre las fortificaciones también se erigieron arriesgadas chabolas para el descanso de las fuerzas, así como escuelas improvisadas al servicio de la alfabetización; o incluso fueron habitados “blocaos útiles aprovechados para viviendas, teniendo en ellas camas y habiendo tapado las troneras”<sup>36</sup>. Un espacio subrayado por las malas condiciones ambientales, físicas y psíquicas que estimularon el brote constante de enfermedades.

En general, los soldados rasos ocupaban los pobres refugios excavados en los bordes de las trincheras, mientras los oficiales estaban acomodados y resguardados de las inclemencias del tiempo en mejores alojamientos, algunos excepcionales como el llamado “Villa Isabelita” que contaba con bañera, agua y decoración.<sup>37</sup> Los combatientes republicanos sufrían escasez de ropa y calzado de abrigo, no tenían la posibilidad de asearse y cambiarse de ropa, y su alimentación era deficiente. A estas duras condiciones se sumaron los siete focos de paludismo existentes en el edificio de Odontología, en la línea de trincheras llamada “Avenida de Stalin”, frente a la escuela de Filosofía y Letras, en la Colonia de Hoteles de Metropolitano, en Valdeconejos, donde se encontraba el puesto central de socorro de la 53ª Brigada Mixta, en el río Manzanares a la altura de La Playa, y en el túnel del tranvía de Puerta de Hierro.<sup>38</sup>

Las duras condiciones de vida y la guerra fratricida produjeron enfermedades de manera tan constante que el número de enfermos llegó a superar considerablemente al de heridos: en la 40ª Brigada Mixta se dieron más de ochocientos casos de enfermedades en un mes. Las enfermedades más abundantes eran las que afectaban al aparato digestivo, consecuencia de las raquíticas raciones alimenticias siempre frías y poco variadas, como, por otro lado, también hemos podido constatar en los sondeos arqueológicos, puesto que frente a las numerosas latas no se ha podido documentar ninguna evidencia de alimentos frescos, tales como restos óseos. Las enfermedades que afectaban al aparato respiratorio eran provocadas por la persistente vida a la intemperie y las bajas defensas del organismo. Estas circunstancias se reflejan en constantes agotamientos leves, con más de 150 casos en un mes. Las enfermedades del aparato locomotor y del sistema nervioso ascendían a 104 casos en el mes de agosto de 1937, lo que indica el deterioro psicológico de los soldados del frente a un año del comienzo de la guerra. Para el Dr. Gregorio Bermann, miembro por aquel entonces de la Agrupación Profesional de Médicos Liberales, los problemas psíquicos aumentaron en casi once veces y sus principales padecimientos fueron síndromes paranoicos, confusionales, conmocionales y depresivos<sup>39</sup>. Las afecciones dermo-venéreas fueron muy habituales, con una gran cantidad de casos de gonorrea —más de 50 pacientes en un mes—, y en menor medida, afecciones parasitarias —35 pacientes en un mes—, por chancro —más de 25 casos—, o sífilis —con casi 20 casos al mes—. El estrecho contacto entre soldados dentro de la trinchera provocaba la rápida transmisión de enfermedades contagiosas y, por ello, en época estival el número de casos de sarna eran muy elevados, con 35 casos de los 40 no venéreos.



La carestía de alimento originó escenas de pillaje en el bando republicano, como la protagonizada por un muchacho que arriesgó su vida entre los disparos de los facciosos para coger el botín de un cúmulo de soldados muertos bajo los escombros de la primera explosión del Clínico. El botín consistía en azúcar, café, huevos, un saco de grandes proporciones de chorizos de la Rioja, bebidas y otros trofeos<sup>40</sup>. También en el bando nacional los trabajadores de minas y contraminas requirieron repetidamente una ampliación de su ración diaria por el esfuerzo extra que realizaban respecto al resto de soldados. Solicitaron la siguiente ración alterna en tres días: 100 gr. de carne y 50 de tocino; 250 gr. de jamón y 200 gr. de atún. Además, diariamente, 50 ml. de sogazo o aguardiente y café “muy concentrado y azucarado”<sup>41</sup>. Esta petición se realizó en diciembre de 1937, lo que es indicativo de la actividad en el frente de Ciudad Universitaria y de la alimentación extremadamente calculada de los soldados.

Por otro lado, algunos oficiales republicanos denunciaron a los altos mandos uno de los problemas constantes en este sector del frente durante la guerra, como fue el del abastecimiento de bienes básicos de consumo para los soldados.

Le decía antes que la moral de los muchachos, por lo menos, la de nuestro Primer Batallón, es magnífica, a pesar de que en estos días se han dejado desatendidas satisfacciones materiales, casi necesidades, que les ayudarían mucho a soportar su triste situación. Se da el caso de que la Intendencia nos ha retirado el suministro de tabaco, y cuando alegamos que los milicianos quieren y necesitan fumar, nos dicen que vayamos a adquirirlo a los estancos, para lo cual, en primer término, carecemos del dinero necesario, que es tanto como decir que la Intendencia Militar nos emplaza a tener que requisar violentamente el tabaco de los depósitos, y juzgo que a estas alturas, cuando todos nos esforzamos en prestigiar la autoridad de los órganos legales del Gobierno de la República, no es aconsejable que tengamos que recurrir a esos procedimientos (...) Teniendo en cuenta que los muchachos permanecen horas y horas con las ropas y el calzado totalmente mojados, lo más lógico es que se les facilitase alguna bebida para entrar en calor y reaccionar.- Pues bien: la Intendencia nos suministra 25 litros de cognac para tres mil hombres. Opino que, con un poco de voluntad se podrían solucionar estas deficiencias... (31 de enero de 1937, 68ª Brigada Mixta)<sup>42</sup>.

El alcohol y el tabaco fueron considerados bienes preciados y necesarios, y de ambas prácticas hemos encontrado corroboración material entre los restos exhumados en la intervención arqueológica, en la forma de fragmentos de vidrio de botellas, presumiblemente de vino, pero que pudieron estar rellenas con otros alcoholes, y en un ingenioso mechero realizado con el casquillo de un Mosin Nagant ruso. En las raciones diarias asignadas a los soldados se incluía una cantidad de alcohol y en los encuentros entre camaradas o en los momentos de confraternización con el enemigo no faltaba una copa o varias, ya fuera de cerveza, cognac o vino. Varios episodios de salutación y de intercambio ilustran este ritual: a un reportero que se dirigió al frente para presenciar el combate le preguntaron “—¿Para qué vienes a esta avanzada? —Para verte a ti y para traeros a todos una copa de cognac—.”<sup>43</sup> Esto es sintomático del etilismo y tabaquismo generalizado, así como del cansancio provocado por el prolongamiento de la contienda. En la petición de aumento de la ración alimenticia realizada por los trabajadores de minas y contraminas del bando nacional, sólo fueron concedidas las raciones de alcohol y café, lo que reafirma esta importancia del alcohol entre los soldados<sup>44</sup>. Según el Dr. Bermann se dieron toxicomanías y etilismo debido a la neurosis de guerra, y el número de alcoholistas se incrementó en tres veces<sup>45</sup>.

Las autoridades republicanas respondieron a la necesidad de higiene pública y cultura sanitaria mediante diferentes métodos: la divulgación de información y consejos de limpieza, la erradicación de los focos de paludismo, el reemplazo de materiales no higiénicos y la disposición de profilaxis. Así, a través de la prensa se mostraban formas de

mantener limpia la trinchera con agua y una escoba<sup>46</sup>. Con respecto a la erradicación de focos de paludismo, en el sector de Ciudad Universitaria se tomaron diferentes medidas, como el envío de sanitarios del Batallón de Sanidad a las facultades de Odontología y Filosofía y Letras, el “petrolaje de los pozos” para la trinchera llamada “Avenida de Stalin”, la canalización de aguas de riego para el foco de Valdeconejos, la regularización de las márgenes del río Manzanares en la zona de La Playa y del arroyo que desembocaba en el túnel de Puerta de Hierro<sup>47</sup>. Por otra parte, los zapadores comenzaron a incluir nuevos “materiales lavables” en las fortificaciones. Las autoridades militares incluyeron fórmulas sanitarias para evitar las infecciones venéreas con lavados profilácticos o la entrega de tubos de blenocol para aplicarse antes del acto sexual<sup>48</sup>. Es posible que el tubo de estaño de crema medicinal del que se conservan las letras “esterilizad”, y que apareció en lo que denominamos Abrigo 1, sea de este medicamento. En ocasiones estas medidas obtuvieron buenos resultados y en una visita de inspección a las trincheras de la 53ª Brigada Mixta en marzo de 1938, las autoridades militares resaltaron “las buenas condiciones higiénicas en que se encuentran las trincheras, refugios y servicios sanitarios (letrinas, vertederos etc.)”.<sup>49</sup>

Durante el periodo de estabilización del frente, las mujeres continuaron la lucha antifascista en la retaguardia mientras la fe en la victoria republicana se iba esfumando y las condiciones de supervivencia en la ciudad continuaban agravándose. En 1937 la alimentación en Madrid constaba de 1600 calorías y en 1938 descendió a 770; se consumían principalmente lentejas, pan, arroz y apenas grasas, carne o pescado<sup>50</sup>. El escaso número de mujeres combatientes que permanecía en el frente fue retirado en marzo de 1937 con la definitiva regularización del ejército y tras la campaña de desprestigio que sufrieron las milicianas, acusadas de prostitución y de propagación de enfermedades venéreas. Los elevados índices de estas enfermedades en los soldados, que se revelan en las estadísticas de meses posteriores al envío de las mujeres a la retaguardia, desmienten la extensión de las enfermedades de transmisión sexual por parte de las supuestas milicianas-prostitutas. A pesar de esta orden de retirada, existen testimonios de milicianas combatientes en 1937, como el de Angelita y Carmen Rodríguez quienes, tras ser detenidas, aseguraron en el interrogatorio al que fueron sometidas por el teniente coronel Yagüe “que habían disparado contra los fascistas, que eran muchas las mujeres combatientes y las que habían muerto en el campo de batalla”.<sup>51</sup>

En marzo de 1937, algunas jóvenes madrileñas crearon la “Unión de Muchachas” y en mayo celebraron una conferencia “abierta a todas las ideologías políticas y religiosas” para organizar el trabajo femenino unitario de retaguardia, lugar donde habían sido abocadas social, sindical y gubernativamente, para luchar contra el fascismo “lo mismo que sus compañeros en el ejército”. El objetivo era también la emancipación de la mujer, ya que eran conscientes de lo que suponía el fascismo para ellas: “Cada vez vemos con más claridad en el estado que la clase burguesa nos tenía sumidas y lo que el fascismo representa para las mujeres”<sup>52</sup>. Las actividades que fueron abordadas en esta conferencia fueron la participación femenina en la industria de guerra como trabajadoras asalariadas cualificadas, el apoyo a la evacuación de la población y la creación de “Casas de Muchachas” con el fin de elevar el nivel cultural de las mujeres y capacitarlas profesionalmente para los empleos en las fábricas, talleres del Metro, imprentas, conducción de vehículos o tranvías, así como para servicios sanitarios<sup>53</sup>. Por su parte, en 1938 la Agrupación de Mujeres Antifascistas amplió su labor de apoyo en la retaguardia al permitírsele ayudar a los heridos de guerra y a los familiares de los combatientes<sup>54</sup>. En definitiva, aunque se hace evidente que la presencia femenina en el sector de la Ciudad Universitaria fue escasa, como ocurría en otros tantos lugares del frente, el carácter de la guerra en Madrid contribuyó a desdibujar los límites entre una línea militar propiamente masculina y una retaguardia resistente e igualmente fundamental, convertida en el único espacio permitido a las mujeres a partir de la prolongación de la contienda<sup>55</sup>.

## La ciudad invisible (1939-1943)

La situación de la República a finales de 1938 era crítica ante la inminencia de la derrota. La débil resistencia se sustentaba principalmente en el miedo a la represión de Franco tan divulgada, que no tardaría en convertirse en una política represiva institucionalizada. La ofensiva final de los sublevados en diciembre de 1938 supuso la caída de una ya exhausta Cataluña; el gobierno republicano, por su parte, aligeraba el paso hacia el exilio. La dimisión de Azaña y consiguiente designación de Diego Martínez Barrio coincidió con el reconocimiento por parte de Gran Bretaña y Francia del gobierno de Franco. El gobierno Negrín quedaba en jaque.

Segismundo Casado, comandante del Ejército republicano del Centro y sustituto efectivo de Miaja, dio salida a un deseo extendido y quiso dar comienzo a las negociaciones de paz, o mejor dicho, a las condiciones de la rendición. El 4 de marzo de 1939 constituía, con el apoyo de los líderes anarquistas y del socialista Julián Besteiro una Junta de Defensa Nacional anti-Negrín, origen de lo que se ha dado en llamar una “guerra civil dentro de la Guerra Civil”<sup>56</sup>.

Los enfrentamientos violentos que siguieron a las primeras detenciones de la *Semana Comunista* no fueron excepción en la Ciudad Universitaria. La no adhesión al golpe de Casado de alguno de los mandos de las 40<sup>o</sup> y 53<sup>o</sup> brigadas, en su mayoría comunistas, se tradujo en el apresamiento y asesinato de varios de sus miembros. El número de desertiones se incrementaba aún más<sup>57</sup>. Para el 1 de abril, *cautivo y desarmado el ejército rojo*, el frente se hallaba desmantelado en su totalidad. Muchos de sus soldados acabarían fusilados o sometidos a las inhumanas condiciones de las instituciones penitenciarias franquistas.

Al finalizar la guerra, el panorama arquitectónico de la Ciudad Universitaria era desolador. Aproximadamente un 40% de lo erigido antes de 1936 se había perdido irremediablemente<sup>58</sup>, y lo poco que quedaba se vio expuesto a un intenso saqueo durante el tiempo en que, a la espera de un proyecto de reconstrucción, la actividad en el campus quedó reducida al merodeo de patrullas militares y a un vertido de escombros<sup>59</sup>, que, como hemos podido comprobar durante las prospecciones arqueológicas realizadas, afectó a numerosas zonas que pasaron a convertirse en extensos aterrazamientos sobre lo que antes eran laderas. Quedaba conformada como *ciudad invisible*<sup>60</sup>, aquella donde el espacio real y el imaginado se condensan en una imagen específica, en este caso la de territorio surcado por las heridas abiertas de la Guerra, tanto en lo visible, dado que “no existía un solo decímetro cuadrado sin marca de metralla, bala o perforaciones de grandes proyectiles”<sup>61</sup>, como en lo intangible, pues las historias personales que allí se vivieron impregnarían en lo venidero una inmensa carga simbólica en el paisaje. Simbolismo que no pasó desapercibido para los ideólogos del nuevo estado totalitario: la idea de conservar la Universitaria como una suerte de enorme parque arqueológico fue considerada en diversas ocasiones. En una carta dirigida al caudillo desde la Comandancia General de Ingenieros puede leerse:

Tengo el honor de proponer a V. E. que se declare monumento nacional la Ciudad Universitaria, tal como se encuentra en la actualidad, y para que se conserve indefinidamente se empiecen con toda actividad los trabajos necesarios de consolidación de edificios y trincheras, haciendo los revestimientos necesarios y concediendo al Ejército el honor de su conservación y el de su custodia al glorioso Cuerpo de Mutilados de Guerra”, pues “de los grandes hechos históricos acontecidos en nuestra Nación apenas quedan vestigios”.<sup>62</sup>

Esta iniciativa no fue ni mucho menos aislada. Entre otras, la 11<sup>a</sup> División de Infantería sugería “convertir en ronda-paseo el perímetro de la línea que constituyó el frente,

jalonado por trozos de obras —trincheras revestidas de cemento, nidos de ametralladoras— con algunos monumentos conmemorativos, perpetuando así en la Ciudad Universitaria las huellas de la Guerra Civil<sup>63</sup>. Es en este contexto donde deben situarse las fotos que Fernando Maroto Morales tomó a las ruinas de la Ciudad Universitaria (Fig. 3). Como metáfora macabra de lo que será una brutal “política de la venganza”, en ellas los escenarios de la lucha aparecen bautizados con un “nosotros” frente a un “ellos”, dando desde un primer momento por imposible cualquier esfuerzo integrador.

El mero debate plasmaba a la perfección uno de los principios elementales del régimen, especialmente en la inmediata posguerra, el de la “fijación de una temporalidad bélica que negaba el futuro como realidad y se complacía en la proyección del pasado sobre el presente”<sup>64</sup>. Finalmente, la propuesta de monumentalizar la Universitaria fue desechada. Pero la respuesta de Franco fue también significativa: “No deben conservarse vestigios de esta guerra una vez hecha la debida depuración”<sup>65</sup>.

**Figura 3.** “Ellos” y “Nosotros”: paneles ilustrativos frente al Hospital Clínico y a los restos del Instituto del Cáncer. Fotografías de Fernando Maroto Morales, 1940. (Archivo General Militar de Ávila: L. 10, Cj. 2111).



La intención de convertir la Ciudad Universitaria en un “poema permanentizado de violencia”<sup>66</sup> no fraguaría pues en la no-reconstrucción, pero sí en la reconstrucción. Tras un largo debate sobre el futuro de la ruinoso Ciudad Universitaria, en el que se escucharon voces como la de Arrese, quien encargado de la cartera de Vivienda sugirió se destinase a albergar ministerios y que la Universidad regresara a Alcalá —alejando así de la capital un foco de conflicto político—, el 10 de febrero de 1940 salía a la luz una nueva ley relativa a la Junta Constructora. Sustituta de la anterior republicana, que se constituyó con personalidades fieles al nuevo régimen, aunque, previo exilio de Lacasa y Sánchez Arcas, se mantuvo su equipo técnico original. Se encargó al rector, Modesto López Otero, la elaboración de un dictamen sobre las necesidades concretas.<sup>67</sup>

La empresa reconstructora franquista, encuadrada en un proyecto de reforma global de la vida del país, fue uno de sus principales vehículos de propaganda, alentando una visión simplista del pasado reciente reducida al binomio “pasado-republicanos-destrucción” frente al “presente-régimen franquista-reconstrucción”<sup>68</sup>. Para ello, se hacía necesario definir un estilo arquitectónico nacional, tarea harto complicada teniendo en cuenta la carencia de un soporte ideológico definido. Finalmente imperaron el tradicionalismo y nacionalismo, y, por extensión, el rechazo a todo lo que significara modernidad.

Desde este punto de vista, la Ciudad Universitaria, que en su momento constituyó la primera propuesta de conjunto para una arquitectura racional y moderna, debía ser replanteada en su totalidad. Un discurso de Franco de 1940 resulta en este sentido revelador:

Al reconstruir totalmente la Ciudad Universitaria (...), liberándola de su ruina, había que exaltarla y ampliarla en términos tales, que pudiese también sentir el orgullo de su creación y considerarla en muchos aspectos como obra nueva. (...). Nuestra Arquitectura ha de ser por tanto tan española que sus colosales edificios puedan ser como monumentos votivos a la gloria de los muertos, porque nuestro solar (...), es desde ahora, para siempre, memoria perenne de una juventud que salvó con la muerte de su Patria y obra de un régimen vindicador del signo espiritual de la civilización y de la vida.<sup>69</sup>

Al igual que en la Alemania nazi, los ideólogos del franquismo no escaparon a la tentación de utilizar el poder avasallador de la arquitectura como control de masas. En lo que Andreas Huyssen denomina seducción monumental para el caso alemán, basándose en la afirmación de Foucault de que éste tipo de edificios-monumento representan “el fascismo en todos nosotros, en nuestras mentes y en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que lleva a que amemos el poder, a que deseemos eso que nos domina y nos explota”<sup>70</sup>, en la Ciudad Universitaria, la mayor parte de esta carga ideológica quedó reflejada no tanto en las propias facultades como en monumentos conmemorativos. Probablemente los mayores esfuerzos en este sentido se dedicaron al Arco de la Victoria, alegoría de la alianza entre las fuerzas militares e intelectuales victoriosas el 1 de abril. Otro tipo de obra menor, las arquitecturas efímeras, constituirán finalmente uno de los instrumentos más precisos por definir un arte estatal. En efecto, su utilización en inauguraciones y eventos conmemorativos proyectaba materialmente el contenido de un discurso de penitencia y arrepentimiento colectivos tan propio del nacionalcatolicismo español.

El pretendido totalitarismo alcanzó incluso la repoblación de sus campos. En palabras de Pío García Escudero, director de la Escuela de Ingenieros de Montes, ésta debía realizarse con especies españolas que con “sus copas entrelazadas levanten arcos triunfales, que cobijen a cuantos, por España [allí] quedaron sepultados”<sup>71</sup>. De esta forma, no sólo se conmemoraría el “heroísmo” de los estudiantes franquistas, sino que escondería todo resto evidente de campo de batalla. Este intento de borrar las huellas de un pasado conflictivo no es exclusivo del régimen de Franco; iniciativas similares tuvieron lugar en otros regímenes autoritarios como la dictadura militar de Uruguay, en donde la repoblación intentó tapar las evidencias de las fosas comunes<sup>72</sup>. Sin embargo, la aplicación de estas “políticas del olvido”, tuvo un desarrollo muy desigual, ya que si bien en las zonas centrales del campus, en donde se encontraban los edificios históricos universitarios, las trincheras fueron amortizadas y, en muchos casos, cubiertas con nuevos parques, en el sector norte del campus, yermo de edificaciones hasta hace unas pocas décadas, las trincheras y refugios tan sólo fueron someramente rellenadas con la tierra de los parapetos y sacos terreros, permaneciendo por tanto perfectamente visibles. Dicha amortización, y por tanto, conservación diferencial de los restos de la Guerra Civil es uno de los principales resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo.

No obstante, tras una primera fase ideológica, al proyecto de reconstrucción le siguió una segunda de carácter técnico, en la que se hizo evidente la dificultad de materializar el discurso teórico. La catastrófica situación económica de la posguerra —la Ciudad Universitaria no fue ajena a las restricciones de medios y presupuestos— y la incapacidad de fijar las directrices de la nueva arquitectura, sumado al obstáculo de la lenta burocracia franquista, mantendrían en conjunto la impronta del proyecto originario. Impronta que abarcará desde la imagen de los principales edificios hasta los sobres de la Junta Constructora, donde aún hoy se conserva el sello de la República Española tachado a lápiz. Debían seguirse tres máximas: “restituir lo posible, descartar lo imposible y empezar lo que se estimara vital”<sup>73</sup>. Con el objetivo de recaudar fondos, y como ya se hiciera en el proyecto republicano, se organizó una Lotería Nacional a la que rodeó una potente propaganda para la que incluso llegaron a rodarse películas como *Trincheras de Paz* o *Resurrección*.<sup>74</sup>

La diversidad en el estado de los edificios obligó a un tratamiento individualizado de los mismos, primando por su importancia la Escuela de Arquitectura y la facultad de Filosofía y Letras. Los costes de su reconstrucción, que ascendieron a cuatro veces los de su construcción recayeron principalmente en los presupuestos generales del Estado, procediendo a través de contratos parciales. Las directrices generales quedaban a cargo de la Dirección General de Arquitectura, aunque las obras fueron puestas en marcha por la Dirección General de Enseñanza Superior y Media<sup>75</sup>.

Si bien seguimos ignorando “quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas”<sup>76</sup>, en la Ciudad Universitaria, siguiendo las memorias de Galo Vierge, descubrimos que muchos de los peones que trabajaron en las empresas constructoras eran profesionales de otros ámbitos que habían sufrido la depuración en sus trabajos anteriores. Su escasa retribución resultaba insuficiente para comprar pan, que se había convertido en un producto de lujo en el estraperlo. La mayoría se alimentaba a base de boniatos; no pocos, sin nada que comer, se entretenían durante el descanso de la comida jugando al fútbol<sup>77</sup>. Pocos años después, el 12 de octubre de 1943 —simbólico día *de la raza*—, comenzaban las primeras inauguraciones. Envueltas en pomposos actos de celebración, ponían un punto y seguido a un campus que, como texto, había sido comenzado por una monarquía, desarrollado por un gobierno republicano, borrado violentamente por una Guerra Civil y reescrito por una dictadura. Sobre sus marcas se sigue escribiendo la historia cada día.

## Conclusiones

El relato histórico que se ha presentado supone un desarrollo parcial del análisis de las fuentes documentales recogidas para el citado proyecto de investigación. En él se ha procurado describir el desarrollo histórico de la Guerra Civil en los terrenos de la Ciudad Universitaria de Madrid, y en especial el período más desconocido que abarca la prolongación de la guerra en los alrededores de la capital, tras la batalla de noviembre de 1936. Más allá de las escaramuzas y de las modalidades bélicas que caracterizaron esta zona del frente, las fuentes militares han permitido conocer a quienes combatieron en las filas del Ejército republicano en este sector, y algunos aspectos de su difícil vida cotidiana. Asimismo, se descubre un paisaje fuertemente militarizado que, sin embargo, presenta la particularidad de una gran proximidad con la capital asediada, lo cual creó un relativo fluir de personas entre un espacio y otro, así como una intensa dependencia entre el trabajo de retaguardia y la lucha armada. Por último, se ha dado a conocer el fuerte carácter simbólico que adquirieron las ruinas de la Ciudad Universitaria en la inmediata posguerra, y las huellas dejadas por las políticas de reconstrucción abordadas por el Estado franquista. Todo ello con el objeto de dar sentido histórico al registro material del pasado en la Universitaria de Madrid, *ciudad* en la que discurre y ha discurrido parte de la vida de tanta gente.

## Notas

1. Director: Prof. Alfredo González Rubial, Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, Código: AE/08-16433. Blog de divulgación: guerraenlauniversidad.blogspot.com
2. Centro Cultural Conde Duque, Madrid, 18/12/2008-15/02/2009.
3. Una descripción detallada del análisis arqueológico de los restos de la Guerra Civil Española en la Ciudad Universitaria de Madrid, se encuentra en: GONZALEZ RUIBAL, Alfredo; [et al.]: “Guerra en la Universidad. Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid”, Ebre 38, núm. 4, 2009.
4. Ferguson, Niall: *La guerra del Mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*, Barcelona, Debate, 2007.
5. De la Flor, Fernando: *Blocao. Arquitecturas de la Era de la Violencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

6. Chías Navarro, Pilar: *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1986, pp. 151-157.
7. Martínez Reverte, Jorge: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 193.
8. Aróstegui, Julio; Martínez, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984, pp.43-44.
9. Alpert, Michael: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 83.
10. Cardona, Gabriel: "La Batalla por Madrid", *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, 1986, p. 11.
11. Martínez Reverte, Jorge: *La batalla...*, p. 264.
12. Archivo General Militar de Ávila: A. 7, L.367, R.55, CJ.2584, Cp.16.
13. Martínez Bande, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, Editorial San Martín, 1968, p. 141-144.
14. "El enemigo presionó fuertemente durante todo el día de ayer", Mario Arnold, *El Liberal*, 23 de noviembre de 1936.
15. Aróstegui, Julio; Martínez, Jesús A. *La Junta...*, pp. 171-188.
16. "La necesaria evacuación de Madrid", *El Sol*, 21 de noviembre de 1936.
17. Archivo General Militar de Ávila: A. 7, L.367, R.55, CJ.2584, Cp.17.
18. Archivo General Militar de Ávila: A. 7, L.367, R.55, CJ.2584, Cp.18.
19. Muñoz de Laborde, Carlos.; Álvarez Núñez, Mariano: "De la pasarela de la muerte al puente del Generalísimo. Cómo se mantuvo el paso de la Ciudad Universitaria", *Revista de Obras Públicas*, Número especial: 1936-1939, pp. 58-64.
20. Martínez Bande, José Manuel: "La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937. Las operaciones para la rectificación del flanco izquierdo nacional" *Revista de Historia Militar*, Nº 11, Vol. VI, 1962, pp. 171-208.
21. Archivo Histórico Nacional. Causa General: L.1522, R. 5452-5453.
22. Archivo General Militar de Ávila, A.70, L. 1051-1054, R. 155-156, CJ. 881-884.
23. Archivo General Militar de Ávila, A.70, L. 1051-1054, R. 155-156, CJ. 881-884.
24. Archivo General Militar de Ávila: C. 792, Cp. 11, D. 1.
25. No es casual, por tanto, que en los sondeos arqueológicos practicados hayamos encontrado la tapadera de un bote de leche condensada "La Lechera", pero no el bote en sí.
26. Archivo General Militar de Ávila: A. 74, L. 1.185, R. 193, Cp. 1-17, Cj. 1012.
27. Salas, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Volumen II, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p.1600.
28. Archivo General Militar de Ávila: C. 474, Cp. 7, D. 1.
29. Trincheras, nidos de ametralladoras e, incluso, alambradas de espino, aún son visibles hoy día en el campus de la Ciudad Universitaria. Una síntesis de dichos restos en: González Ruibal, Alfredo; [et al.]: "Guerra..."
30. Archivo General Militar de Ávila: C.474, Cp.7, D.1/47.
31. Torres, Marta: "Libros que salvan vidas, libros que son salvados: La Biblioteca universitaria en la batalla de Madrid", En *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005. pp. 261-285.
32. *Guerra de minas en España (1936-1939): contribución al estudio de esta modalidad de nuestra Guerra de Liberación*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1948.
33. Archivo General Militar de Ávila: A. 16, L. 16, Cp. 31, Cj. 1185.
34. Garro, Elena: *Memorias de España, 1937*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 26.
35. Archivo General Militar de Ávila: A. 74, L. 1.185, R. 193, Cp. 1-17, Cj. 1012.
36. Archivo General Militar de Ávila: C.474, Cp.7, D.1/46.
37. Figueres, Josep M.: *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006, p.341.
38. Archivo General Militar de Ávila: A.70, L. 1051-1054, R. 155-156, CJ. 881-884.

39. Bermann, Gregorio: "Problemas actuales de neuropsiquiatría de guerra", *Boletín Médico*, Madrid, Agrupación Profesional de Médicos Liberales, Tomo 1, nº 1, 15 de mayo de 1937, p. 7.
40. Bajatierra, Mauro. "En las trincheras de la universitaria. Heroicidades anónimas", 1937. En Figueres, Josep .M: *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006, pp. 256.
41. Archivo General Militar de Ávila: C.2397, Cp.45.
42. Archivo General Militar de Ávila: C. 792, Cp. 11, D. 1.
43. Bajatierra, Mauro. "Un ataque desesperado del enemigo en la universitaria y en el parque del Oeste" en "La guerra en las trincheras de Madrid", 1937, en Figueres, Josep M.: *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Planeta DeAgostini, Barcelona, 2006, p.259.
44. Archivo General Militar de Ávila: C.2397, Cp. 45.
45. Bermann, Gregorio: "Problemas...", p. 7.
46. "Fortificación. Limpieza y Conservación", *Balas Rojas*, junio de 1937, p.6.
47. Archivo General Militar de Ávila: A.70, L. 1051-1054, R. 155-156, CJ. 881-884.
48. "¡Soldados de la República!", *Balas Rojas*, junio de 1937, p. 8.
49. Archivo General Militar de Ávila: A.70, L. 1051-1054, R. 155-156, CJ. 881-884.
50. Granjel, L. S.: "La medicina en la guerra", Tuñón de Lara, Manuel (Coord.): *La Guerra Civil Española. Sociedad y Guerra*. Barcelona, Folio, 1997, p. 98.
51. Sánchez del Arco, Manuel "El sur de España en la reconquista de Madrid", en Figueres, Josep M.: *Madrid en guerra. Crónica de la batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona, Editorial Planeta DeAgostini, 2006.
52. "Nuestra Conferencia Femenina", *Juventud en Armas*, 26 de abril de 1937.
53. "Nuestra Conferencia Femenina", *Juventud en Armas*, 26 de abril de 1937.
54. Nash, Mary: "Las mujeres en la Guerra Civil", Tuñón de Lara, Manuel (Coord.): *La Guerra Civil Española. Sociedad y Guerra*, Barcelona, Folio, 1997, p.105.
55. Di Febo, Giuliana: "Republicanas en la Guerra Civil Española: protagonismo, vivencias, género", Casanova, Julián (Coord.): *Guerras Civiles en el siglo XX*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2001, pp. 51-77.
56. Preston, Paul: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006, p. 205.
57. Archivo Histórico Nacional. Causa General: Leg.1522, R. 5452-5453.
58. Campos Calvo-Sotelo, Pablo: *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, UCM, 1986, p. 120.
59. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid: AH/143: 2, 3.
60. Huyssen, Andreas: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 191.
61. Chías Navarro, Pilar: *La Ciudad...*, p. 171.
62. Archivo General Militar de Ávila: C.2326, L.50, Cp. 31.
63. Diéguez Patao, Sofía: "Destrucción, reconstrucción y nuevo carácter de la Ciudad Universitaria. Los años cuarenta", en Bustos Moreno, Carlos: *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid, Colegio Oficial de arquitectos de Madrid, 1988, pp. 55-69.
64. Bonet Correa, Antonio: *Arte del franquismo*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 13.
65. Archivo General Militar de Ávila: C.2326, L.50, Cp. 31.
66. Bonet Correa, Antonio: *Arte...*, p. 13.
67. Chías Navarro, Pilar: *La Ciudad...*, p. 167.
68. Hernández, A.: "Paisajes y monumentos reconstruidos: patrimonio cultural y franquismo", en Forcadell, Carlos; Sabio, Alberto: *Paisajes Pasajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2006, pp. 240-268.
69. Pérez la Torre, Juan Manuel: "De Doña Perfecta a Mirambel: Arquitectura para Regiones Devastadas", en Forcadell, Carlos; Sabio, Alberto: *Paisajes...*, pp. 269-277.



70. Huysen, Andreas.: *En busca...*, p. 177.
71. Bonet Correa, Antonio: *Arte...*, p. 70.
72. Conferencia impartida por José María López Mazz, de la Universidad de Montevideo: *Arqueología de la represión y dictadura*, Facultad de Geografía e Historia de la UCM, 28 de noviembre de 2008.
73. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid: AH/190: 6, 7.
74. Rodríguez López, Carolina: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1952)*, Madrid, Dykinson, 2002, p. 239.
75. Chías Navarro, Pilar: *La Ciudad...*, p. 165.
76. Poema "Preguntas de un obrero ante un libro", Bertolt Brecht.
77. Vierge, Galo: *Los culpables. Pamplona, 1936*, Pamplona, Pamiela, 2006, p. 28.

## Referencias bibliográficas

- ALPERT, Michael: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2007.
- ARÓSTEGUI, Julio; MARTINEZ, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.
- BONET CORREA, Antonio: *Arte del franquismo*, Madrid, Cátedra, 1981.
- BUSTOS MORENO, Carlos: *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid, Colegio Oficial de arquitectos de Madrid, 1988.
- CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo: *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, UCM, 1986.
- CARDONA, Gabriel: "La Batalla por Madrid", *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, 1986.
- CHÍAS NAVARRO, Pilar: *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1986.
- DE LA FLOR, Fernando: *Blocao. Arquitecturas de la Era de la Violencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- DI FEBBO, Giuliana: "Republicanas en la Guerra Civil Española: protagonismo, vivencias, género", CASANOVA, Julián (Coord.): *Guerras Cíviles en el siglo XX*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2001, pp. 51-77.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Guerra de minas en España (1936-1939): contribución al estudio de esta modalidad de nuestra Guerra de Liberación*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1948.
- FERGUSON, Niall: *La guerra del Mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*, Barcelona, Debate, 2007.
- FIGUERES, Josep M.: *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006.
- FORCADELL, Carlos; SABIO, Alberto: *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2006.
- GARRO, Elena: *Memorias de España, 1937*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- GONZALEZ RUIBAL, Alfredo; [et al.]: "Guerra en la Universidad. Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid", *Ebre 38*, núm. 4, 2009.
- HUYSSSEN, Andreas: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: "La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937. Las operaciones para la rectificación del flanco izquierdo nacional" *Revista de Historia Militar*, N° 11, Vol. VI, 1962, pp. 171-208.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, Ed. San Martín, 1968.

MARTÍNEZ REVERTE, Jorge: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.

MUÑOZ DE LABORDE, Carlos.; ÁLVAREZ NÚÑEZ, Mariano: "De la pasarela de la muerte al puente del Generalísimo. Cómo se mantuvo el paso de la Ciudad Universitaria", *Revista de Obras Públicas*, Número especial: 1936-1939, pp. 58-64.

PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1952)*, Madrid, Dykinson, 2002.

SALAS, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Volumen II, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

TORRES, Marta: "Libros que salvan vidas, libros que son salvados: La Biblioteca universitaria en la batalla de Madrid", En *Biblioteca en guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 261-285.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (Coord.): *La Guerra Civil Española. Sociedad y Guerra*. Barcelona, Folio, 1997.

VIERGE, Galo: *Los culpables*. Pamplona, 1936, Pamplona, Pamiela, 2006.

**Autoría:** El presente artículo ha sido conceptualizado y escrito por Alicia Quintero Maqua, Lucía Villaescusa Fernández, Sandra Gómez Soler, Candela Martínez Barrio y María Cantabrana Carassou. Las autoras declaran estar de acuerdo con la versión impresa del manuscrito.

**Conflictos de interés:** Las autoras declaran no tener ningún conflicto de interés.

**Copyright:** © 2024 de las autoras. Presentado para publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY, <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>).